

1903

Por Juan Manuel Martínez Alonso

Docente de tiempo completo en la Licenciatura en Psicología Social
Universidad Autónoma de Tlaxcala
México
ocelotl08@yahoo.com.mx

Las fechas son simbólicas y su reivindicación o negación también, sobre todo cuando nos remiten a un origen o fundación; sobre un mismo acontecimiento se puede presentar diferentes versiones, sobre todo a su aparición, lo que plantea la existencia de diferentes historias, con la salvedad de que algunas de éstas son “oficiales” es decir aplicadas desde el ejercicio del poder y otras son “subterráneas” y marginadas o sea son alternas ya que proponen una visión diferente a la hegemónica. La diferencia entre ambas posiciones suele ser abismal, ya que una, la oficial, posee los medios para su difusión o divulgación imponiéndose así como argumento que conlleva a los individuos a volverse, muchas veces, portavoces involuntarios de dicha versión, mientras que la otra, “la subterránea”, es de circulación restringida accediendo a ella sólo a través de una búsqueda sistemática o de un hallazgo fortuito.

La Psicología Social no es ajena a esta situación, ya que en ella podemos encontrar por lo menos dos visiones sobre su origen, una que plantea el año de 1908 como la fecha de arranque disciplinar y otra que nos propone la idea de que la disciplina en cuestión no tiene una fecha específica de origen sino que hay, más bien, una variedad y simultaneidad de fechas que nos hablan de la aparición de la disciplina en diferentes momentos y espacios; situación que deja entrever Vázquez (1990) al indicar que el desarrollo de la Psicología Social se ha caracterizado por conformarse en referencia a:

1. los diferentes contextos sociales y culturales de los países en los que aparecen sus formulaciones; 2. el tipo de problemáticas e interrogantes que se pretendían responder; y 3. las formas y dispositivos a través de los cuales se proponían las respuestas.

El tener en cuenta los aspectos antes señalados permite el manejo de una panorámica, amplia, histórica y dinámica de la disciplina evitando así ser un reproductor involuntario de una visión hegemónica u oficial. Sin embargo hay que tener en consideración lo señalado por Graumann (1994) cuando menciona que la historia no sólo hay que entenderla como lo ya determinado sino que tiene que construirse, los datos, fechas, personajes y demás eventos pueden estar dados pero como deben ser interpretados y relacionados es material de elaboración y de intención. En este sentido no se trata de una mera recopilación neutral de datos del pasado, sino que es una construcción y reconstrucción que se hace desde el presente. La decisión de hasta dónde debe extenderse la historia de la Psicología Social y de a quien incluir depende de la concepción actual que se tenga de lo psicosocial. En otros términos la construcción histórica de la disciplina está determinada por intereses y posiciones de grupo.

Situar un origen supone dar una historia al quehacer de una forma de conocimiento al tiempo que la justifica y legitima (Álvaro J. 1995) plantear 1908 como el punto de partida de la Psicología Social responde a una visión parcial, restringida y excluyente de todo aquello que no estuviera dicho y escrito en inglés. Por tal razón el manejar una fecha, sin una crítica histórica, convierte a quien lo hace en un portavoz a-crítico de una postura impuesta y ajena. En este sentido, como apunta Martín-Baró (1990), La Psicología Social debe hacer un examen crítico. Sólo una ciencia consciente de sí misma, consciente de sus propias limitaciones y condicionamientos, es capaz de aportar luz a la comprensión de la realidad y potenciar su transformación.

Todo lo anterior bien se puede sintetizar en una frase de George Orwell que expresa “el que controla el pasado controla el futuro. El que controla el presente controla el pasado.” (2005) Es decir los intereses de una posición dominante determinan, desde su presente, lo que se tiene que recordar y saber del pasado. Por esto manejar 1908 como la “fecha” implica reproducir, una versión, un orden según el cual nos indica qué es y qué no Psicología Social que y quién puede formar parte de esta disciplina y que o quién debe quedar fuera.

Independientemente a la polémica en torno de la relatividad de una fecha se debe tener en cuenta que se trata, como todo proceso histórico, de una gestación cuyo contexto va más allá de una efeméride. Y si fuera necesario reivindicar una, está debería ser, para los psicólogos sociales latinoamericanos, 1903, ya que en este año se presenta lo que al parecer es la primera obra de Psicología Social latinoamericana; se trata de **“Nuestra América Ensayo de Psicología Social” escrito por Carlos Octavio Bunge**, en Argentina; la obra en cuestión, como se puede apreciar, aparece cinco años antes que las obras de McDougall y de Ross, respectivamente; y como señala Jorge del Valle (1983) estos cinco de años de avance sobre los textos anglo sajones son muchos años y sin embargo hasta el momento no se ha consignado dicha situación. Resulta frustrante que, inclusive, las posiciones, supuestamente, más críticas de la Psicología Social latinoamericana aún no hayan reparado en este hecho, lo que habla de la necesidad de un análisis histórico más profundo de la disciplina, en nuestro contexto.

Tres son las razones por las cuales esta obra es de importancia para la Psicología Social latinoamericana; primero por su aparición temprana, 1903, que en sí ya es meritorio, segundo por la reivindicación, que desde entonces y desde el ámbito psicosocial, se hizo de la necesaria unidad latinoamericana, necesidad que se maneja por el hecho de presentar elementos comunes y compartidos en menor o mayor medida por los países que componen la región. En opinión de Gissi (et al, 2000) cinco elementos fundamentales caracterizan la relativa homogeneidad latinoamericana, estos son: 1) tener una historia común; 2) formar una clase media “semi-occidentalizada”; 3) ser predominantemente católica; 4) ser predominantemente mestiza y 5) presentar una fuerte correlación raza-clase¹; como él mismo Bunge señala “Hispanoamérica no es un país, sino un conjunto de países de todos los climas, y que no es una

¹ En este rubro el autor se refiere a que en Latinoamérica la división de las clases sociales está determinada en gran medida por la pertenencia racial.

nación, sino un grupo de naciones semejantes, pero en manera alguna idénticas”, (1903; 15) y tercero por el tema que trata y que sería el tema característico de la Psicología Social latinoamericana, el estudio de la identidad, pero además de ubicarlo y estudiarlo desde sus implicaciones políticas.

La obra de Bunge, se debe aclarar, presenta varios puntos cuestionables, que han sido evidenciados en su momento por otros autores (De La Torre, 1997) sin embargo, como indica, el mismo, Jorge del Valle (1983) el libro se escribe en un contexto en donde ciertos supuestos eran las coordenadas culturales de su tiempo. Por lo que presenta algunos planteamientos que, ciertamente, hoy en día están más que superados, pero que en contraparte también presenta planteamientos que siguen siendo de discusión actual.

El estudio de la identidad en la obra Bunge descansa en el análisis de un *curioso sistema gubernativo que se practica en Hispanoamérica*, se trata del *sistema de política criolla* (1903) el cual, a su parecer, se presenta como un tipo común y genérico de gobierno de las naciones latinoamericanas, que presenta variaciones locales y que se caracteriza por ser aparentemente republicano y democrático representativo. En dicho sistema se destaca, entre otras cosas, tres componentes en los que descansa su funcionamiento; y que son la pereza, el caudillo o cacique y el sistema cacical o caciquismo. Este planteamiento parte, por un lado, de un análisis historicista muy detallado. Y por el otro parte de un enfoque centrado en la Psicología colectiva; en base a esto llega a la consideración de que la organización política de un pueblo es producto de su psicología. Su psicología resulta de los factores étnicos y del ambiente físico y económico. Entonces para comprender la política de los pueblos latinoamericanos se debe comprender la psicología colectiva que la engendra. (op. cit., 16)

En base a lo anterior propone los siguientes supuestos (op. cit. 16-17) 1. Cada pueblo posee una psicología colectiva o social.² En este sentido la Psicología Social se manifiesta en todos los productos de la sociedad, y es producida por todos los antecedentes que especifican a cada sociedad, reflejándose en cada individuo que la compone.

2. Esta psicología es típica, y, aunque no invariable, sólo es susceptible de transformaciones lógicas y paulatinas, Esto es que la Psicología colectiva de cualquier sociedad, aunque susceptible a cambios, es relativamente estable.

3. Las cualidades características que constituyen la psicología social de un pueblo cualquiera no son primitivas de él sino en cuanto a la intensidad y a las formas que asuman en esa psicología. Es decir que dichas características no son patrimonio exclusivo de un pueblo sino que son condiciones humanas, o sea pertenecientes genéricamente a todos los hombres y pueblos; presentando variantes de acuerdo a las circunstancias específicas que caracterizan a cada pueblo.

La pereza

² Se debe señalar que Bunge maneja de forma indiferenciada los términos colectivo y social.

En base a esto, es como plantea a la pereza³, si bien como una característica del ser humano en general, esta se presenta con cierta peculiaridad en el ámbito latinoamericano y como parte de su Psicología colectiva, la que da pauta a la aparición de otros fenómenos; señala al respecto “En la pereza colectiva hallo la base del caudillismo o caciquismo hispanoamericano, curioso fenómeno institucional.” (1903, 135) En este sentido en la medida en que el pueblo sea un conjunto de ciudadanos apáticos para pensar, moverse por sí mismos y responsabilizarse de sus actos, delega su soberanía a un caudillo o cacique.

Por lo tanto la pereza es colectiva ya que se trata de un estado de ánimo compartido y asumido por toda una comunidad, como diría Fernández (2000) la “afectividad es colectiva” tanto en el sentido de que es una entidad impersonal como el de ser un lugar indiferenciado e inmemorial al cual todos pertenecemos. La pereza es, también, un estilo de vida que se caracteriza por delegar responsabilidades y depender del otro que se adjudica la toma de decisiones a cambio de la obtención de poder y autoridad.

El caudillo o cacique⁴

En los planteamientos de Bunge resalta la influencia de la psicología de las multitudes, muy de moda en Europa en esta misma época, muestra de ello es el papel que desempeña el caudillo o cacique, en el ámbito latinoamericano, semejante al conductor o el líder carismático de las masas. Al respecto señala el cacique no gobierna por elección política y por lucha de ideas sino por su poder sugestivo, la apatía de los hombres y por la inercia de las cosas. (1903, 136) El cacique quiere siempre fascinar, a la manera de los antiguos magos (op. cit. 155)

Bunge llama política criolla, a los tejemanejes de los caciques hispanoamericanos, entre sí y para con sus camarillas. Su objeto es siempre conservar el poder, no para servir a los demás, no para conquistar los laureles de la historia, sino por el placer de mandar. Por falta de móviles elevados, la política criolla es de púnica fe, o más bien como se diría hoy en día “o *coopelas* o *cuello*.”

El cacique tiene una frase de perversa ironía ¡ser prácticos! Lo que significa doblar el dorso y contemplar la tierra. (1903, 141) Ser práctico, entonces, quiere decir no contradecir y sí alabar lo que dice y hace el cacique. El ser práctico conlleva a no cuestionar, a no proponer, a no teorizar ya que esto pone en entredicho al cacique mismo.

Las etapas de la carrera del caudillo.

El proceso de constitución de los caciques latinoamericanos puede dividirse en tres períodos: 1. El proceso de encumbramiento o la conquista de la popularidad, 2. la consolidación del encumbramiento por medio de

³ Bunge, básicamente se refiere a la *pereza criolla* para caracterizar a la pereza del latinoamericano, y esta consiste en una absoluta falta de actividad tanto física como psíquica. (1903, 99) La pereza junto con la arrogancia y la tristeza se presentan como el conjunto de cualidades típicas del hispanoamericano.

⁴ Voz caribe que significa jefe o superior; otra versión nos indica que la palabra cacique proviene del arahuaco *kassequa* que significa “jefe”. Por extensión se refiere a “jefe político local, que ejerce excesiva influencia en asuntos políticos y/o administrativos.”

arbitrariedades, el de la defraudación de las promesas y del terror, 3. el apogeo. Puede llamarse al primero, de fascinación, al segundo de fuerza y al tercero de paz. (1903, 151) Los caciques tienen así tres ciclos: el genético, el evolutivo y el resolutivo. (op. cit. 153)

Para contrarrestar las posibles reacciones del pueblo los caciques usan como medio para mantenerse en el gobierno el terror. El terror puede dividirse en tres categorías: el administrativo, que es consuetudinario y consiste en ejercer una fuerte coacción sobre los empleados, destituyendo a los que se permiten tener opiniones diferentes; la suspensión de los derechos y garantías individuales y finalmente el militar o de sangre, en el cual el poder dispone de la mano o brazo fuerte, llámese también militar, so pretexto de sedición y rebeldía. (op. cit. 154)

La forma clásica de enganche y reclutamiento de adeptos del cacique criollo es el compadrazgo. (op. cit. 156) Este originalmente consistía en un vínculo de amistad casi de parentesco que se establecía cuando una persona apadrinaba al hijo de otra, no se elegía a cualquier persona para ejercer este papel, sino a un persona en condiciones de dirigir y proteger a los hijos en caso de que los padres llegasen a faltar. A partir de la independencia de la metrópoli fue cuando el título adquirió un matiz político, llegando a significar compañero, amigo, aliado, partidario, socio, etc. Es aquí cuando el compadrazgo se convierte en toda una institución a través de la cual se busca establecer y fortalecer un vínculo social con algún personaje insigne; el cacique por lo general siempre tiene muchos ahijados. Entonces el compadrazgo es una fórmula tradicional y simbólica mediante la cual se establecen alianzas, se estrechan amistades y se compromete e implica a otros a actuar a favor del cacique, siempre en espera del favor de éste.

El caciquismo

El caciquismo es una forma de organización social, determinada en gran parte por la pereza, entendida como un factor que habla de un sentir de la colectividad; a esta forma de organización la va a denominar como *sociedad caciquista*, (1903, 135) la cual se va a distinguir por no estar a favor del mejor, sino del que se impone mejor, sin averiguar el ¿por qué? y el ¿cómo? se ha impuesto, así sea a través de otros factores relacionados con éste como el compadrazgo y/o las complicidades. Para sobresalir en la política criolla no se requiere saber, sino imponerse por los compadrazgos. Menciona, Bunge, al respecto que mientras “Por derecho divino el rey europeo es rey, el cacique manda por derecho humano. El uno se impone por la voluntad de dios; el otro por voluntad del hombre sin voluntad.” (1903, 136) Es decir que mientras que el primero se justifica a través de la supuesta voluntad de dios, el otro se justifica por una supuesta elección democrática.

El régimen cacical constituye, en síntesis, algo como una confederación de clanes. A veces se presenta bajo la forma de una superposición de feudos encajados uno en otro. Dicho sistema funciona como un engranaje de cacicazgos que va en orden jerárquico del menor al mayor. (op. cit. 136-137)

En realidad el cacicazgo es un cargo vitalicio, auto-concedido *ad perpetuam*, aunque debe sólo durar mientras un nuevo cacique no escamotee, al antiguo,

el favor popular. En este sentido los cacicazgos no se instituyen por ideas, sino por personas y por nombres propios. Los partidos caciquistas son siempre personales. No hay liberales, ni conservadores, si los caciques se llaman Rodríguez, Fernández o González, habrá sólo gonzalistas, fernandistas o rodriguistas. (op. cit. 138)

Dos rasgos caracterizan el caciquismo: es consuetudinario y es tácito. Arraiga en la costumbre, y aunque no se halla expresado en las constituciones, es consensual, porque todos lo acatan. (op. cit. 147)

“El caciquismo es un régimen oligárquico, o es engendrado por una oligarquía o la engendra. Unas veces el núcleo oligárquico es nepótico, o sea constituido por los miembros de la familia cacical. (op. cit. 148)

Generalización del caudillismo o caciquismo

Cuando una nación es psicológicamente monárquica, republicana o cacical, su forma de gobierno no será una abstracción independiente de sus demás actividades, industriales, científicas o artísticas, antes bien ha de proyectarse en todas las esferas de la vida social. Si el régimen cacical se arraiga en la política de un pueblo lo caciquita todo. (1903, 157)

En un círculo cacical cualquiera, hay que distinguir siempre al gran cacique, los caciques menores, y los súbditos. Todos éstos deben gran homenaje al gran cacique. (ibid. 157)

Cada camarilla o grupo cacical es un organismo particular que obra y reacciona dentro del gran organismo político de la sociedad caciquista. Muchos de estos grupos son asociaciones de profesionales, de comerciantes, de obreros o de políticos. Por esto el sistema político se transforma en régimen social.

Este régimen se impone por el miedo y el compadrazgo. El miedo a la reacción del pequeño organismo particular que ostenta el poder y toma las decisiones, sella las bocas y no permite crítica o cuestionamiento alguno. La ayuda recíproca, que caracteriza a las camarillas de la sociedad caciquista, no sólo da cohesión al grupo, sino que también le da eficacia, por su temida acción conjunta. (1903, 158)

Conclusión

La obra de Bunge resulta de especial interés ya que se trata de una publicación que hace su aparición en un momento en que se supone no debería de aparecer ni de existir, ya que surge cinco años antes que los, supuestos, primeros libros de Psicología Social de habla inglesa. También porque hace de la identidad hispanoamericana su objeto de estudio el cual aborda desde una perspectiva de Psicología Colectiva; lo que implicaba abordarla, a la vez, como un fenómeno político con repercusiones tanto entre las personas como entre los pueblos, posición, que muy probablemente, se adelantó en tiempo a otros autores en el ámbito mismo de la Psicología Social. Lo interesante del caso es que se trata de una obra y de un autor que caen en el olvido quizá porque, como sucedió con la mayor parte de la producción de la Psicología Colectiva, no formaba parte de los círculos universitarios oficiales de la época, o como diría el autor a organismos caciquiles, quedando relegado, como sucedió

efectivamente, a artículos periodísticos o a publicaciones marginadas; pero además porque se trata de una obra que cuestionó el sistema político-social imperante en Latinoamérica. Su análisis aunque proviene de principios del siglo XX presenta una agudeza que por momentos pareciera hablar del presente.

Rescatar y reivindicar la obra de Bunge plantea rescatar un fragmento de la historia olvidada de la Psicología Social latinoamericana, sin dejar pasar inadvertido que la parte medular de dicha obra proviene de una auto-crítica, de un auto-cuestionamiento del ser latinoamericano lo que la hace una obra congruente consigo misma, la cual no está exenta de críticas.

REFERENCIAS

- Álvaro, J. (1995) *Psicología Social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Siglo XXI. Madrid.
- Bunge, C. (1903) *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social*. s.e. Buenos Aires.
- De la Torre, C. (1997) *Psicología latinoamericana. Entre la dependencia y la identidad*. Instituto Politécnico Nacional. México
- Del Valle, J. (1985) "El sentido pionero de los estudios sobre identidad y carácter nacional." En *Acta psicológica mexicana* Vol. II julio 82-julio 83, números 1, 2, 3 y 4, UNAM. México.
- Fernández, P. (2000) *La afectividad colectiva*. Taurus. México.
- Gissi, F. Zubieta, E. y Páez, D. (2002) "la identidad social y cultural de América latina." En Morales, j. et al. *Psicología Social*. Prentice Hall. Buenos Aires.
- Graumann, C. (1994) "Introducción a una historia de la Psicología Social." en Hewstone, M. et al. *Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea*. Ariel. Barcelona.
- Martín-Baró, I. (1990) *Psicología Social desde Centroamérica*. En Pacheco, G. y Jiménez, B. *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): Psicología de la liberación para América latina*. ITESO. Guadalajara.
- Orwell, G. (2005) 1984. Ediciones destino. México.
- Vázquez, J. (1990) "La formación histórica de la Psicología Social." en *Polis 90 anuario de sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. México.